

**Los consejos para *hermosear* (“libros” I-III)
en el *Regalo de la Vida Humana* de Juan Vallés***

Montserrat Cabré i Pairet

Universidad de Cantabria. Departamento de Fisiología y Farmacología. Área de Historia de la Ciencia

Sumario: 1. Introducción: La belleza como regalo • 2. El aderezo del cuerpo y los “afeites” en la cultura manuscrita hispánica de carácter doméstico, siglos XIV-XVII • 3. Recoger por orden: Las estrategias de elaboración de una compilación • 4. Prácticas antiguas, géneros nuevos • 5. Apéndice: Tablas de concordancias entre los “libros” I-III del *Regalo de la Vida Humana* y los “libros” II-IV del *Vergel de Señores*.

1. Introducción: La belleza como regalo

Hacia finales del siglo XV y con gran ímpetu durante los siglos XVI y XVII, emergen en Europa una gran cantidad de textos de tipo eminentemente práctico para uso doméstico de las “casas cumplidas”, en expresión del editor del *Regalo de la Vida Humana*, Pedro de Sada¹. Estas compilaciones reúnen agrupaciones variables de procedimientos para la elaboración y administración de alimentos, medicinas, cosméticos, cuidado de la ropa, cetrería, construcción y reparación de tecnologías domésticas, caza y cuidado de animales y jardines, elaboración de todo tipo de conservas, producción de jabones, metales, tintas, barnices... El éxito de esta literatura en las prensas modernas es sin duda un hecho notable, como lo son también la variedad de sus contenidos, la diversidad de tradiciones de las que surgen y en las que se apoyan así como la multiplicidad de formas literarias en las que esos saberes se ponen por escrito en lengua materna. Empezamos a conocer bastante bien algunas modalidades de este fenómeno, de alcance europeo: los libros de secretos, los denominados en la tradición inglesa *commonplace books* (florilegia de lugares comunes o misceláneas de diversos temas) o los *husbandry books* (manuales para la gestión de múltiples aspectos de la vida y de la economía doméstica), la

* Agradezco a Jon Arrizabalaga Valbuena y a Fernando Serrano Larráyoiz la confianza que me ha permitido participar en esta empresa; mi reconocimiento a Fernando, además, por su coordinación generosa y tenaz durante el dilatado proceso de desarrollo del proyecto.

1. A lo largo del artículo me referiré a Pedro de Sada como editor del *Regalo*, pues aunque su intervención no diera lugar finalmente a la publicación del texto, su función fue la de preparar el manuscrito para la imprenta.

popularización de los regímenes de salud o los recetarios de medicina destinados a ser utilizados por personas sin vínculos estrechos con las ocupaciones sanitarias². Aunque la visibilidad histórica de la aparición de la imprenta ha tendido a oscurecer las formas de composición de textos manuscritos, también sabemos que los libros de registro personal de saberes para uso en el entorno familiar, normalmente en forma de recetarios, florecieron durante este período³.

No parece haber llamado demasiado la atención el que, a pesar de la gran variabilidad de los conocimientos compendiados, vaya apareciendo como una constante –con pocas excepciones– la presencia significativa en estos textos de procedimientos para la belleza y cuidado de las superficies del cuerpo. En cada una de las compilaciones, la agrupación de saberes que se realiza puede diferir notablemente ya que, en el marco de un abanico amplio, el peso de cada uno de los ámbitos puede variar de un texto a otro. No todos los ejemplos recogen al completo todos los temas que fueron definiéndose como de interés para la esfera doméstica, ni en el caso de las compilaciones impresas ni en el de las composiciones manuscritas. Por ello resulta, si cabe, más elocuente la persistente aparición en unas y otras de lo que, en términos generales, hoy entendemos por cosmética y los textos castellanos renacentistas denominaban *afeites, aderezos y policías para hermohear* el cuerpo.

Sin llegar a pasar desapercibida, esta presencia no ha intentado entenderse como resultado de un proceso histórico. Jean-Louis Flandrin publicó en 1987 un artículo

2. Trabajos significativos que analizan esta literatura impresa: P. SLACK, “Mirrors of Health and Treasures of Poor Men: The Uses of the Vernacular Medical Literature of Tudor England”, en CH. WEBSTER (ed.), *Health, Medicine and Mortality in the Sixteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, pp. 237-274; W. EAMON, *Science and the Secrets of Nature. Books of Secrets in Medieval and Early Modern Culture*, Princeton, Princeton University Press, 1994; A. MOSS, *Printed Commonplace-Books and the Structuring of Renaissance Thought*, Oxford, Clarendon Press, 1996; L. HUNTER, “Books for Daily Life: Household, Husbandry, Behaviour”, en J. BARNARD Y D. F. MCKENZIE (eds.), *The Cambridge History of the Book in Britain. Volume IV, 1557-1695*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 514-532; J. STINE, *Opening Closets: The Discovery of Household Medicine in Early Modern England*, Ph. D. diss., Stanford University, 1996; L. HUNTER, “Women and Domestic Medicine: Lady Experimenters, 1570-1620”, en L. HUNTER Y S. HUTTON (eds.), *Women, Science and Medicine, 1500-1700*, Phoenix Mill, Sutton Publishing, 1997, pp. 89-107; L. L. KNOPPERS, “Opening the Queen’s Closet: Henrietta Maria, Elizabeth Cromwell, and the Politics of Cookery”, *Renaissance Quarterly*, 60, 2007, pp. 464-499.

3. Para las tradiciones manuscritas pueden verse J. STINE, *Opening Closets...*; A. MOSS, *Printed Commonplace-Books ...*, pp. 100-101, 106; M. Á. PÉREZ SAMPER, “Los recetarios de mujeres y para mujeres. Sobre la conservación y transmisión de los saberes domésticos en la época moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 19, 1997, pp. 21-154; M. EZELL, “Domestic Papers: Manuscript Culture and Early Modern Women’s Life Writing”, en M. M. DOWD Y J. A. ECKERLE (eds.), *Genre and Women’s Life Writing in Early Modern England*, Aldershot, Ashgate, 2007, pp. 33-48; C. FIELD, “‘Many Hands Hands’: Writing the Self in Early Modern Women’s Recipe Books”, en M. M. DOWD Y J. A. ECKERLE (eds.), *Genre and Women’s Life Writing...*, pp. 49-63; R. ASPIN, “Who Was Elizabeth Okeover?”, *Medical History*, 44, 2000, pp. 531-540; S. PENNELL, “Perfecting Practice? Women, Manuscript Recipes and Knowledge in Early Modern England”, en V. BURKE Y J. GIBSON (eds.), *Early Modern Women’s Manuscript Writing: Selected Papers from the Trinity/Trent Colloquium*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 237-58.

pionero donde reconocía la importancia de los secretos de belleza en el conjunto de los libros de secretos impresos en Francia en la Edad Moderna, señalando a las mujeres como público principal de estos libros y considerándolas como las principales interesadas en estos conocimientos, pues ellas mismas elaborarían recetas cosméticas o encargarían a boticarios su realización⁴. No es extraño, tampoco, que los saberes para el embellecimiento del cuerpo se mencionen genéricamente como una esfera propia de la cultura literaria de la Edad Moderna, considerándolas como un hecho para el que, sin embargo, no se ofrece ninguna explicación⁵. Es más, cuando se han trazado las tradiciones literarias medievales que están en la base de los géneros modernos de los que las recetas de belleza forman parte, no suelen rastrearse los contextos y las procedencias de éstas⁶. La idea general de que la imprenta potenció una demanda que era previa a la difusión del libro impreso acompaña a la historiografía desde hace décadas y los estudios sobre la vernacularización bajomedieval de la ciencia han incidido enormemente en esta cuestión⁷. Sin embargo, la presencia de este ámbito del saber en las nuevas compilaciones para consumo doméstico no ha sido explorada específicamente ni como resultado de prácticas –textuales y extratextuales– que se desarrollaron con anterioridad y contemporáneamente a las ediciones de textos en las prensas modernas. Por ello, estudiar una compilación que la muerte de su autor dejó en el registro manuscrito –pero que fue pensada para uso ajeno e intentó publicarse todavía años después– puede constituir una oportunidad para empezar a plantear la historia de un género versátil, rico en matices y poco conocido todavía en el ámbito peninsular, pero que parece distinguirse por incorporar los saberes para el embellecimiento del cuerpo como uno de sus focos de atención principal.

De lo que se deduce por el prólogo que su nieto escribió, Juan Vallés había titulado con el nombre de *Regalo y Policía de la Vida Humana* la obra que acabó de redactar poco antes de su muerte en 1563⁸. Sus tres primeros “libros”, colocados en este orden por el propio autor, abordan multitud de aspectos del cuidado exterior del cuerpo, para embellecer su apariencia, mejorar su olor y mantener limpia y suave la piel. Se trata de

4. J.-L. FLANDRIN, “Soins de beauté et recueils de secrets”, *Les soins de beauté. Moyen Age, debut des temps modernes. Actes du III^{ème} Colloque International de la Grasse (26-28 avril 1985)*, Niza, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1987, pp. 13-29.

5. Así lo hace P. PHILLIPY, *Painting Women. Cosmetics, Canvases and Early Modern Culture*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2006, al estudiar las aportaciones de hombres y mujeres a los debates literarios sobre las mujeres que usan procedimientos para embellecerse, además de las creaciones de las mujeres pintoras.

6. Por ejemplo, W. EAMON, *Science and the Secrets of Nature...*

7. Sobre este proceso puede verse LL. CIFUENTES I COMAMALA, *La ciència en català a l'Edat Mitjana i el Renaixement*, Barcelona-Palma de Mallorca, Universitat de Barcelona-Universitat de les Illes Balears, 2002.

8. Para una aproximación general a la obra de Juan Vallés y una biografía meticulosamente documentada, véase el capítulo de F. SERRANO LARRÁYOZ, “Juan Vallés (c.1496-1563): vida y obra (*Regalo de la Vida Humana*) de un humanista navarro de la primera mitad del siglo XVI”, en este volumen.

un abordaje profuso que conforma una parte muy significativa del conjunto del compendio. Medido en extensión, estos tres “libros” ocupan un tercio de los 323 folios del texto, aunque los “libros” II y III, dedicados respectivamente a la elaboración de aguas y aceites, incluyan también muchas recetas para la curación de enfermedades internas. De este modo, Juan Vallés primero y Pedro de Sada después, entendieron que la atención a la belleza del cuerpo humano pertenecía no sólo al ámbito de lo doméstico, sino también al orden del *regalo*: a la capacidad de ofrecerse un *trato real y regalarse las delicias que los reyes pueden tener a rege*, en la definición coetánea que proporcionó Sebastián de Covarrubias⁹. Un trato “real” que se vincularía con el afianzamiento y proyección de una cultura cortesana que promovió las prácticas corporales de tipo individual como núcleo de la interacción humana y espacio de significación de las relaciones sociales¹⁰.

El autor del *Regalo de la Vida Humana*, que como veremos más adelante copió literal y extensamente de compilaciones anteriores se preocupó, sin embargo, por describir su obra de una manera original. Así, la presentó como un tratado sobre las *cosas que tocan al regalo desta vida* y entendía que:

(...) justo es que antes que hablemos de las conservas, electuarios y otras delicadezas y regalos con que se regala la persona por la parte de dentro, la regalemos con las cosas que la affeitan y hermocean por la parte de fuera¹¹.

Esta idea que inicia la compilación y que da coherencia al conjunto de los saberes allí reunidos, no la encontramos formulada con esta precisión en otros textos anteriores destinados también al uso doméstico. Tanto para Vallés como para su editor años después de la redacción del texto, la belleza constituía una parte ineludible de:

aquellas curiosidades que para el servicio de una persona y buen gobierno y policía de una cassa cumplida, podían ser necesarias¹².

Pero hay otro aspecto importante que caracteriza al *Regalo* frente a otros textos pensados para consumo en el entorno cotidiano. Constituye también un hito en la historia del género el que tanto el autor como el editor buscaran para el texto un público indefinido y por lo tanto, amplio. Los textos hispánicos anteriores, relacionados íntima o indirectamente con el *Regalo*, habían sido asociados a uno u otro sexo, ya por indicación de su título (*Vergel de señores*, *Manual de mugeres*) o por expresa mención de los

9. S. DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Melchor Sánchez, 1673-74, parte 2ª, [en línea], [consulta: 12 de marzo de 2008], fol. 157r <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaO-bra.html?Ref=18011>>. La edición príncipe es de 1611.

10. N. ELIAS, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1987.

11. Österreichische Nationalbibliothek (=ÖNB), *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 9r.

12. Prólogo de Pedro de Sada, nieto de Juan Vallés, a la obra de su abuelo [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 1r].

prólogos que les precedían, como en el caso del *Tròtula* de mestre Joan o en el del *Flors del tresor de beutat*.

2. El aderezo del cuerpo y los afeites en la cultura manuscrita hispánica de carácter doméstico, siglos XIV-XVII

Los saberes para el cuidado y embellecimiento de las superficies del cuerpo formaron parte integral de la tradición médica árabo-latina y manuales como el *Canon de medicina* de Avicena o el *Compendio de medicina* de Gilberto Anglico dedicaron extensas secciones a estos procedimientos. También los antidotarios medievales, como el *Circa instans* o el *Antidotarium Nicolai*, recogieron las propiedades cosméticas de los simples que incluían y explicaban detalladamente cómo elaborar algunos medicamentos compuestos para el tratamiento de afecciones de la piel o para el cuidado del cabello, por ejemplo. Así mismo, las enciclopedias temáticamente amplias, como la de Juan Gil de Zamora, registraban las posibilidades que para el embellecimiento corporal ofrecían los simples que formaban parte de sus listas de palabras alfabéticamente organizadas, probablemente copiados directamente de los antidotarios que les sirvieron como fuente¹³.

Junto a su integración habitual en las obras médicas de carácter general, como uno más de los componentes que constituían la medicina práctica, en la Edad Media latina se redactaron también textos de carácter cosmético que tuvieron vida propia, pequeños tratados independientes que circularon como unidades autónomas, copiados entre otros textos de carácter quirúrgico o médico. Con frecuencia, estos textos se asociaron a otros de contenidos ginecológicos, como un *De ornatu mulierum* salernitano que pasó a formar parte del compendio de medicina de mujeres de mayor difusión durante la Edad Media¹⁴. A veces atribuidos a grandes médicos escolásticos o, más a menudo sin mención de autoría, estos tratados cosméticos formaban parte de la literatura técnica que manejaban y escribían cirujanos y médicos¹⁵. Es decir, constituían una de las preocupaciones de quienes ejercían las ocupaciones sanitarias. A medida que fue avanzando el proceso de definición de las identidades ocupacionales en la Baja Edad Media y la

13. M. CABRÉ, "Cosmética y perfumería", en L. GARCÍA BALLESTER (coord.), *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla. Edad Media 2*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, pp. 773–779.

14. M. GREEN, *The Trotula: A Medieval Compendium of Women's Medicine*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2001.

15. L. MOULINIER-BROGI, "Esthétique et soins du corps dans les traités médicaux latins à la fin du Moyen Âge", *Médiévales*, 46, 2004, pp. 55-72; M. MCVAUGH, *The Rational Surgery of the Middle Ages*, Florencia, Sismel, 2006, pp. 181-228; W. O. SHALICK, "The Face Behind the Mask: 13th– and 14th-Century European Medical Cosmetology and Physiognomy", en Y. OTSUKA, SH. SAKAI y SH. KURIYAMA (eds.), *Medicine and the History of the Body. Proceedings of the 20th, 21st and 22nd International Symposium on the Comparative History of Medicine –East and West*, Tokyo, Ishiyaku, 1999, pp. 295-312.

Edad Moderna, los barberos-cirujanos asumieron como su competencia esta esfera del cuidado del cuerpo¹⁶.

Paralelamente a su historia dentro del conjunto de conocimientos considerados dentro de las atribuciones propias de las ocupaciones sanitarias, durante la Baja Edad Media diversas prácticas textuales van generando contextos literarios nuevos para los saberes que ayudaban a aderezar y afeitar el cuerpo. Son contextos diferentes, no relacionados con el ejercicio de la medicina u otras disciplinas vinculadas a la atención a la salud sino parte de la vida cotidiana de personas de las clases elevadas y, muy especialmente, de las mujeres. Entre los siglos XIV y principios del XVII, encontramos en los reinos hispánicos tres espacios en los que la presencia de recetas de belleza es significativa dentro del marco doméstico: los intercambios epistolares entre mujeres, las colecciones de recetas resultado de anotaciones personales para uso propio o del entorno más inmediato; y las compilaciones realizadas por un/a autor/a destinadas a ser utilizadas por otras personas e incluso, explícitamente dirigidas a ellas¹⁷. En esta última categoría debemos situar el *Regalo de la Vida Humana*, un texto que, como veremos, marca un punto de inflexión en la historia textual de los consejos para el cuidado del cuerpo. Porque que sepamos, se trata de un recetario doméstico con amplio contenido cosmético concebido por un autor hispánico para ser publicado, aunque finalmente no prosperara ese último objetivo.

Si ese intento de publicación singulariza al *Regalo de la Vida Humana*, el interés por disponer de recetas de belleza entre las clases altas está bien atestiguado en otros espacios. A partir de mediados del siglo XIV, tenemos ejemplos escritos de cómo las mujeres compartían –en lenguas maternas– conocimientos en torno al embellecimiento del cuerpo en el transcurso de sus relaciones, a través de cartas que nos documentan un mundo de intercambios que debieron de desarrollarse básicamente en el registro oral. Se trata de mujeres de clases elevadas, que tenían acceso y utilizaban todos los recursos sanitarios de la sociedad de su época. Cuando el intercambio epistolar se realiza con recetas especialmente requeridas y destinadas a problemas concretos –recetas sueltas– éstas se escribían en pequeños papeles que se adjuntaban a la carta, separados materialmente de ésta. Por ello, no es infrecuente que conservemos la carta con el requerimiento o la mención explícita de que se ha mandado una receta, pero no el contenido de la receta propiamente dicha. Las cartas revelan también cómo las mujeres se intercambiaban recetas personalmente, como en el caso en que una cierta Margarida escribe a Elionor d’Aragó, a mediados del siglo XV, para preguntarle su valoración sobre la eficacia de una receta que le había dado unos meses antes para teñir de rubio su cabello. Una información que es importante para la autora de la epístola puesto que

16. S. CAVALLO, *Artisans of the Body in Early Modern Italy. Identities, Families and Masculinities*, Manchester, Manchester University Press, 2007, pp. 38-63.

17. M. CABRÉ, “Women or Healers? Household Practices and the Categories of Health Care in Late Medieval Iberia”, *Bulletin of the History of Medicine*, 82, 2008, pp. 18-51.

la pregunta constituye el único motivo aparente de su carta; probablemente, se trataba de información importante ya que, como en cualquier otra forma de intercambio o donación, ofrecer una buena receta actuaría en beneficio de la donante, incrementando su valor en el marco de esa relación¹⁸. Así es reconocido explícitamente en algunas ocasiones. Estefanía de Requesens, en diversas cartas dirigidas a su madre desde la corte castellana entre 1534 y 1537, le pide que le envíe determinadas recetas instándole además a guardar silencio y discreción sobre la cuestión. El secretismo en torno a ciertas recetas sellaría relaciones sociales significativas entre mujeres. Las recetas objeto de intercambio abarcan una esfera amplia de atención al cuerpo en salud y en enfermedad, desde recetas culinarias a procedimientos cosméticos o para resolver diferentes afecciones y enfermedades. Al menos en determinados círculos sociales, las recetas pudieron ser un objeto de intercambio precioso, utilizado por las mujeres para promover e intensificar su valor en determinadas esferas y, a través de esos intercambios de saberes, construir y mantener redes de relación.

Estas recetas domésticas quizá se guardaban sueltas en un mismo lugar y/o se copiaban de forma asistemática en diversos papeles, aquí y allá. Pero a finales del siglo XV, empezamos a tener ejemplos peninsulares de colecciones de recetas reunidas por una misma mujer, que las habría obtenido de diversas fuentes durante un periodo dilatado de tiempo. Por ejemplo, Sança de Cabrera anotó un puñado de recetas en su libro de cuentas¹⁹. Este tipo de recopilaciones para uso propio –y para ser compartidas en un círculo limitado de relaciones– se desarrolló considerablemente en los siglos XVI y XVII, dando lugar a un nuevo género de recetarios que contienen una cantidad significativa de recetas cosméticas. Por su carácter, que les distingue de otras formas de compilación, los he denominado recetarios abiertos en tanto que resultado de la anotación para consumo personal. Se trata de un tipo de escritura no limitada del mismo modo que los textos destinados a otras personas, que requieren cerrarse en un momento determinado por parte de su autor/a para ser ofrecidos a su destinataria, aunque ésta pueda reapropiarse de ellos reemprendiendo a continuación su elaboración. Estas colecciones pueden ser de longitud diversa y son manuscritos poco organizados temáticamente; es habitual que carezcan de índice y no tienen ningún prólogo que identifique un público destinatario. Su composición puede prolongarse a lo largo del tiempo, manteniéndose abiertos para seguir copiando en ellos nuevas recetas, escritas por mujeres de la misma o de generaciones distintas y transmitidos por ellas. En ocasiones, un marido puede actuar como mediador entre dos mujeres, legando las recetas de su difunta esposa a su nueva pareja. En la medida en la que son recopilaciones para uso personal, contienen en ocasiones apreciaciones en primera persona sobre las características de la receta así como modi-

18. Margarida a Elionor d'Aragó [mediados s. XV], Archivio di Stato di Venezia, Miscellanea Gregolin, B. 8., véase M. CABRÉ, "Women or Healers?..." , p. 41.

19. T. VINYOLE, "La cotidianidad escrita por una mujer del siglo XV", en M. DEL VAL (ed.), *Mujer y cultura escrita: Del mito al siglo XXI*, Gijón, Trea, 2005, pp. 117-130, especialmente pp. 127-128.

ficaciones singulares al procedimiento estandarizado; la experiencia personal aparece valorada con claridad. La presencia de referencias a otros libros en estos textos es pequeña, sino totalmente inexistente, a diferencia de lo que sucede en los textos compilados –por varones– para uso de otras personas. Aunque incidentalmente pueden mencionar a algún maestro como origen de una determinada receta, en muchos de los casos en los que se menciona procedencia, son otras mujeres individualmente nombradas la fuente reconocida de una receta. Estos manuales abiertos describen redes de relaciones de mujeres a través de las que se obtienen y aprenden recetas; definen, también, el interés de un público femenino agente, autor de colecciones de recetas para el cuidado y embellecimiento de las superficies del cuerpo y que busca activamente disponer de ellas en su entorno cotidiano²⁰. También los textos impresos pueden convertirse en colecciones abiertas, como muestra una copia del régimen de sanidad salernitano publicado en Lyon en 1516 y conservada hoy en la Biblioteca General de Navarra. Al final del texto latino, anotado por una mano coetánea, le sigue una lista de más de 40 recetas escritas por dos manos anónimas en latín, castellano y catalán, una colección que completa los consejos domésticos ofrecidos por el régimen de sanidad para el mantenimiento de la salud y prevención de la enfermedad. Más de dos tercios de las recetas son de carácter cosmético –cuidado y limpieza de la piel y el cabello, tintes, cuidado y limpieza de los dientes, procedimientos para mejorar el olor corporal...; el resto son para mejorar la memoria, para dormir bien, para hacer tinta, para pintar vidrio, contra el dolor de oídos, para cazar y para ayudar a expulsar la placenta después del parto²¹.

Observar la incidencia directa de un público autor y consumidor en la cultura manuscrita de los “afeites” y aderezos del cuerpo, permite mirar de un modo más rico y complejo las tradiciones textuales que le preceden y que le acompañan. En sus formas más visibles, estas tradiciones presentan a las mujeres como público destinatario de los saberes compilados para ellas por varones: a ellas dirigen las obras explícitamente sus autores, tanto en los prólogos iniciales como a lo largo de los textos²². Han podido documentarse para el contexto ibérico dos ejemplos de este tipo de recetarios, los dos en lengua catalana: *Tròtula* de mestre Joan y el anónimo *Flors del tresor de beutat* (Flores

20. M. Á. PÉREZ SAMPER, “Los recetarios de mujeres y para mujeres...”; M. CABRÉ, “Cosmética y perfumería...”; M. CABRÉ, “Women or Healers?...”, pp. 36-50; M. J. Díez GARRETAS, “Con los cinco sentidos: un recetario portugués-castellano del siglo XVI”, ponencia presentada a *Miradas poliédricas de las mujeres. III Jornadas de literatura y género*, Vitoria-Gasteiz, mayo de 2007 (E. LACARRA prepara una edición de las contribuciones presentadas al encuentro con el Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco).

21. *Regimen sanitatis Salerni: accurate castigatum adiecta tabula in calce libri hactenus non impressa*, Lyon, Jacobum Myt expensis Bartholomei Trot, 1516. Ejemplar conservado en la Biblioteca General de Navarra, Fondo Antiguo, Sig. 109-12-2/39. Mi agradecimiento a Fernando Serrano Larráyo y a Margarita Velasco Garro, que me dieron a conocer este interesante texto.

22. Para un análisis del marco europeo (que incluye un listado de textos), puede verse M. GREEN, “The Possibilities of Literacy and the Limits of Reading: Women and the Gendering of Medical Literacy”, en M. GREEN, *Women’s Healthcare in the Medieval West*, Aldershot, Variorum, 2000, VII, pp. 1-76.

del tesoro de belleza). El primero, redactado en la segunda mitad del siglo XIV y el segundo ya de la primera mitad del XV.

Tròtula de mestre Joan es un texto vinculado a la corte catalano-aragonesa, probablemente encargado por una reina para ofrecérselo a una infanta. Es un texto más sofisticado que el *Flors del tresor de beutat* y más amplio en cuando a contenidos: dos terceras partes del texto se dedican a recetas cosméticas e higiénicas y el tercio restante a desórdenes ginecológicos y a consejos sobre cómo mejorar las relaciones sexuales (en particular la cópula heterosexual); finalmente, el texto acaba con un régimen de sanidad. Retóricamente, su autoridad se construye como un manual de auto-tratamiento, prometiendo que si se sigue su consejo, no será necesario acudir a consultar con un médico. El compilador del *Flors del tresor de beutat*, en cambio, limita su función a ofrecer a las mujeres recetas para mejorar su belleza, junto a un puñado de procedimientos para tratar afecciones comunes, como el dolor de muelas, una plegaria para ayudar en el parto o un preparado para el dolor de cabeza²³. Ninguno de los dos textos contiene recetas para la preparación o conserva de alimentos. La más extensa de las dos versiones conocidas del *Flors del tresor de beutat*, sin embargo, está copiada en un volumen misceláneo de textos para ser utilizado en el ámbito doméstico y que contiene, entre otros, una copia de un extenso tratado de gastronomía, aunque los textos no están fundidos en un único tratado por su compilador y cada uno de ellos se mantiene como una unidad independiente²⁴. La única versión que hasta ahora ha podido localizarse del *Tròtula* de mestre Joan, fue copiada junto a un texto de andrología también de carácter práctico, que lo asociaría al control de la quinta de las seis cosas no naturales.

Estos dos compiladores de recetarios para mujeres, insisten en su papel de educadores y en la necesidad que ellas tienen de sus obras. Son manuscritos relativamente bien escritos, disponen de índice y su temática está bien organizada por secciones con capítulos identificados y en el caso del *Flors*, también numerados. Cuando estos autores de recetarios introducen sus obras, resaltan para autorizarlas el hecho de que sus contenidos procedan de la cultura libraria. Ellos se presentan a sí mismos como mediadores: mediadores entre las mujeres y el saber escrito en los libros, que ellos aseguran saber escoger. Mestre Joan, el compilador de *Tròtula*, finaliza muchas de sus recetas manifestando de manera impersonal que han sido probadas. El compilador del *Flors del tresor de beutat*, empieza exponiendo que recoge las recetas mejor experimentadas, *según la experiencia de algunas personas notables*. Las mujeres, a quien los textos van dirigidos, no son reconocidas de manera abierta como fuente de la experiencia demostrada de esos

23. Sobre las características de estos textos, M. CABRÉ, *La cura del cos femení i la medicina medieval de tradició llatina*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1996, ed. microfita, pp. 240-400; M. CABRÉ, "From a Master to a Laywoman: A Feminine Manual of Self-Help", *Dynamis*, 20, 2000, pp. 371-393; M. CABRÉ, "Women or Healers?...", pp. 36-50.

24. Sobre este códice, véase la contribución a este volumen de LL. CIFUENTES I COMAMALA, "La ciencia en vulgar y las élites laicas, de la Edad Media al Renacimiento".

saberes. Sin embargo, es posible identificar un modo en el que las mujeres inscriben significado en uno de estos recetarios dirigidos a las mujeres.

Mestre Joan, el compilador de un texto que contiene más de 120 recetas, registra la acción de las mujeres en cinco de ellas –las cinco, de carácter cosmético–. Un autor que, por otra parte, nunca identifica por el nombre a sus fuentes, a excepción de una designación genérica a Hipócrates y a Galeno. Atribuye, en cambio, un puñado de recetas al hacer de las mujeres y explica con gran detalle qué, porqué y cómo hacen lo que hacen. En estas compilaciones, encontramos dos formas en las que ellas inscriben significado en los textos escritos por autores varones: por una parte, solicitando y encargando esas obras; por otra, a través de la escritura mediada de sus propias acciones.

Las similitudes de algunas de las características de estos textos con el proyecto de Vallés son muy claras, pero se observan también importantes diferencias. En cuanto al alcance de sus contenidos, las dos terceras partes del *Regalo* se dedican a la confitería, a la gastronomía y a las propiedades del vino, temas totalmente ausentes en los recetarios domésticos bajomedievales dirigidos a las mujeres, comentados anteriormente. En cambio, no aparecen en el *Regalo* tratamientos para desórdenes ginecológicos ni recetas para incentivar la práctica heterosexual masculina. Aunque estamos lejos todavía de poder cartografiar con precisión los géneros hispánicos modernos de carácter doméstico –una cartografía que debería incluir el registro manuscrito y el impreso–, los contenidos de los recetarios para uso doméstico parecen cambiar a medida que se funden algunas tradiciones y otras se pierden. Pero también, a medida que autores, autoras y públicos definen el alcance temático de los nuevos textos.

Entre finales del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI encontramos dos textos castellanos anónimos, diferentes entre sí a la vez que cercanos al *Regalo* en cuanto a contenidos, aunque sólo éste posea un prólogo y otras características internas que dan coherencia al texto como proyecto: el *Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas reçeutas muy buenas*²⁵ y el *Vergel de señores en el qual se muestran a hazer con mucha excelencia todas las conservas, electuarios, confituras, turriones y otras cosas de açúcar y miel*²⁶. Aunque el orden de presentación de los temas del *Vergel* y del *Manual* difiera (así como entre éstos y el *Regalo*), los dos recetarios tienen un índice que les unifica y un título que les identifica, conformando ambos un núcleo temático de recetas de carácter cosmético y de conservación y preparación de alimentos, además de remedios para diversas enfermedades, que repetirá después el *Regalo*. Como veremos con mayor profundidad en el epígrafe siguiente, el *Vergel* o su origen directo, es a su vez fuente del *Regalo*; por ello, importa aquí ver las similitudes y las diferencias entre el *Manual de mugeres* y el *Vergel de señores*, que procediendo de tradiciones diferentes confluyen en un género común.

25. A. MARTÍNEZ CRESPO, *Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas reçeutas muy buenas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995, p. 9, lo data entre 1475 y 1525.

26. Biblioteca Nacional de España (= BNE), Ms. 8565, VI + 239 fol.

Aunque en la versión que conocemos el *Manual de mugeres* es un texto formalmente organizado y bien escrito por un único copista, posee ciertas características que indicarían que es el resultado de un registro acumulado con un criterio concreto. El criterio de selección que vertebra el *Manual* obedece más a un interés general por conservar recetas sobre un abanico amplio de temas –interés mantenido quizá durante un período largo de tiempo– que a una recopilación estructurada inicialmente, pensada desde el principio y elaborada atendiendo a una búsqueda sistemática en fuentes librerías. Si se analizan los índices que abren el texto en la copia existente, aparecen rasgos sobre las formas en que se realizó la compilación que apuntarían en esta dirección. A continuación del título, le sigue una lista que enuncia siete grupos de temas, por este orden: *remedios para diversas enfermedades, cosas de olores, cosas para el rostro, cosas para las manos, cosas para los dientes, conservas, potajes y manjares y lexías y unturas para la cabeza*²⁷. A continuación se presentan, siguiendo el mismo esquema, siete tablas que contienen la nómina de recetas adscritas a cada ámbito temático, identificadas por una rúbrica que describe el tipo de remedio (*Ungüento cetrino*), la indicación del procedimiento propuesto (*Para quitar manchas*), o por una combinación de las dos formas de individualización (*Uncción para los pechos de las mugeres paridas*); cada nombre se acompaña del número de folio en el que se encuentra escrita la receta²⁸. Pero esta agrupación temática, que indica una intencionalidad utilitarista y práctica del manual, no estuvo en el origen de la elaboración del texto puesto que la posición en el que aparecen las recetas no sigue la disposición de las tablas y el orden de las recetas no responde a ninguna organización temática. Es decir, el texto va recogiendo recetas, una tras otra, sin reflejar la agrupación temática que indican las tablas, claramente elaboradas a posteriori, de modo que en un folio podemos encontrar tres procedimientos, escritos consecutivamente y que en el índice se encuentran clasificados en tres tablas diferentes²⁹. Esta característica, que le singulariza con respecto al *Tròtula* y al *Flors*, lo distingue también del *Vergel*, con el que sin embargo comparte un núcleo muy similar de contenidos. No aparecen en el *Manual de mugeres* referencias a libros como fuente de los conocimientos compilados, ni tampoco a varones o mujeres –genérica o individualmente nombradas– como origen de las recetas. En cuanto a su modo de composición, entronca con las prácticas de intercambio y recopilación desarrolladas entre mujeres en el ámbito doméstico y puede vincularse a las colecciones abiertas de recetas, aunque la copia conservada haya sido sistematizada y cerrada en un momento determinado por un/a editor/a anónimo/a.

El *Vergel*, en cambio, es una compilación organizada temáticamente de modo sistemático y aunque carece de los prólogos que acompañan al *Tròtula* y al *Flors*, se trata

27. A. MARTÍNEZ CRESPO, *Manual de mugeres...*, pp. 30-35.

28. A. MARTÍNEZ CRESPO, *Manual de mugeres...*, p. 31. Sobre las características formales de las recetas, T. HUNT, *Popular Medicine in Thirteenth-Century England*, Cambridge, Brewer, 1990, pp. 16-24.

29. Por ejemplo, el fol. 8v se inicia con *Polvos para los ojos* (que se corresponde con la tabla 1), seguida de *Mudas para rostro e manos* (tabla 3) y *Xabón para la cabeza* (tabla 4), A. MARTÍNEZ CRESPO, *Manual de mugeres...*, p. 51.

también de un recetario que contiene numerosas referencias internas que indican que su estructura a nivel de contenidos fue planificada como tal desde un principio, no como resultado final de un proceso de registro personal de recetas. Por ejemplo, la voz de un/a compilador/a aparece señoreando el texto:

Hablemos primero de los azeites de olores y después hablaremos de los que sirven para medicina (...)³⁰.

Aunque carezca de dedicatoria o prólogo, en el *Vergel* hay rastros explícitos de la presencia de un/a compilador/a que escoge y juzga los saberes de otros autores, como sucedía con el *Flors* y el *Tròtula*:

Asimismo, Avicena alaba muy mucho, para hermohear y blanquear la cara e para quitarle qualquier quemadura del sol e aire, usar un unguento que se haze desta manera³¹.

Su título, además, alude literalmente a los jardines de saberes que, llenos de flores, los compiladores saben escoger³². El manuscrito conocido del *Vergel* lo debemos también a un único escriba³³. Aunque el índice que abre la versión que conservamos se terminó con seguridad después de completarse la redacción –como atestigua el hecho de que la nómina inicial de recetas incluya el número de folio en el que cada una de ellas aparece–, el texto está estructurado en cinco “libros” organizados claramente y desde el principio con criterios temáticos y cuyas recetas se copian consecutivamente, como capítulos numerados³⁴. Los contenidos de los “libros” son similares a los temas que recoge el *Manual de mugeres*, pero en el caso del *Vergel* la sistematización es previa a la redacción del recetario y cada uno de los “libros” contiene recetas que responden con coherencia al enunciado que le precede. Además de ésta, otras diferencias distinguen el *Manual* del *Vergel*: éste segundo incluye un volumen mayor de procedimientos (un total de 210 capítulos frente a las 146 recetas del *Manual*), pero la diferencia se extiende más allá de los temas tratados y se manifiesta también en el número de recetas. Únicamente en un caso ofrece el *Manual de mugeres* más de una receta para un determinado procedimiento, concretamente para elaborar agua olorosa; en el *Vergel de señores*, en cambio, las diversas opciones son la norma³⁵. Los contenidos de las recetas del *Manual*

30. BNE, Ms. 8565, fol. 81r.

31. BNE, Ms. 8565, fol. 141v.

32. Sobre los orígenes de esta metáfora puede verse, A. MOSS, *Printed Commonplace-Books...*, pp. 13-23.

33. Quedaría por confirmar en un estudio monográfico si las particularidades que se observan en la letra de los folios I-VI y 1-4v se deben a variaciones en la caligrafía de la única mano responsable del resto del manuscrito, o a un/a copista coetáneo [BNE, Ms. 8565].

34. Los capítulos no vienen numerados en las tablas iniciales pero sí en el cuerpo del texto [BNE, Ms. 8565, fol. 2r-5v].

35. A. MARTÍNEZ CRESPO, *Manual de mugeres...*, p. 65; el *Vergel* ofrece siete recetas (y sus variaciones) para los *xaboncillos para las manos* [BNE, Ms. 8565, fol. 172r-175v]; el *Manual*, una sola, A. MARTÍNEZ CRESPO, *Manual de mugeres...*, p. 50.

de mugeres son más sencillas que las propuestas que ofrece el *Vergel*. Otro rasgo que distingue ambas obras se encuentra, así mismo, en sus contenidos: mientras que el *Manual de mugeres* no enuncia la utilidad de ninguna de sus recetas para el tratamiento del cuerpo masculino, el *Vergel de señores* menciona en diversas ocasiones el cuidado de la barba de los hombres³⁶.

A pesar de estas múltiples diferencias cualitativas sobre sus contenidos, la diferencia más evidente entre estas dos obras se encuentra en sus títulos, que marcan el carácter sexuado del público al que se asociaban y quizá, también, de su autoría. Aunque uno y otro texto confluyen en definir –a nivel de contenidos– un género textual nuevo para el entorno doméstico, mientras que el *Manual de mugeres* entronca con las colecciones de recetas de mujeres, el *Vergel de señores* lo hace con las compilaciones realizadas para uso ajeno, asociada en este caso, sin embargo, a los varones. Una asociación que, como veremos más adelante, no excluía a las mujeres, que protagonizan algunas secciones del *Vergel* –precisamente las relacionadas con el *adresco e afeite*. Aunque de otro modo, más adelante veremos cómo las mujeres son también las protagonistas de las páginas dedicadas a esta temática del texto que compiló Juan Vallés.

3. Recoger por orden: Las estrategias de elaboración de una compilación

En el prólogo del *Regalo de la Vida Humana*, Pedro de Sada describió el propósito del autor como una tentativa por recopilar saberes de uso doméstico dirigidos a un público amplio, indeterminado y no sexuado. En diversas ocasiones el editor se refiere a la “persona” o “personas” para quienes el texto ha sido pensado con el propósito de que fuera de *provecho y servicio común*; en una sola ocasión se refiere a los “hombres” como destinatarios, en un ejemplo contextualmente claro de uso genérico del sustantivo. El editor entendió que su abuelo quiso *recoger por orden* todas aquellas cosas que serían de utilidad pues *ni en salud saben passar sin ellas, ni en enfermedad pueden escussállas*³⁷. Aunque claramente vinculado a la cultura galénica de los autocuidados y del control de las seis cosas no naturales, difiere de los regímenes de sanidad, entre otras diferencias importantes, en que no establece normas de comportamiento sino que ofrece consejos prácticos para la elaboración casera de recetas, explicando sus variedades, usos y apli-

36. Se trata de los capítulos 3, 4 y 5 del “libro” III y del 16 del “libro” IV, enunciado respectivamente en los epígrafes: *Cómo se conservarán los cabellos así de la cabeça como de la barba que no se hagan canos, Cómo se harán negros los cabellos canos y blancos así de la cabeça como de la barba*, y *Para hazer nacer y crecer los cabellos o pelos que se cayeron de la cabeça o barba* [BNE, Ms. 8565, fol. 130r-132r]; y *De los xaboncillos de olor que se azen así para la barba como para las manos* [BNE, Ms. 8565, fol. 216].

37. Prólogo de Pedro de Sada [ÖNB, Codex Vindobonensis Palatinus, Ms. 11160, fol. 1]: (...) siendo la necesidad que los hombres tienen de semejantes cosas tanta, que ni en salud saben passar sin ellas, ni en enfermedad pueden escussallas, había de ser muy grande el beneficio que generalmente a todos hiziesse (...) [fol. 1r].

caciones, con la idea de instruir en la ejecución de objetivos decididos previamente, más que a enseñar a decidir qué debe hacerse y porqué³⁸. Se dirige a un público amplio que sabe qué quiere hacer y el recetario propone ayuda para conseguirlo, con eficacia y atendiendo a un orden que facilita la localización de aquello que se persigue. Puede decirse, pues, que el *Regalo* es un libro de consulta más que uno de lectura; no el resultado de la anotación personal para uso propio sino consecuencia de prácticas de compilación que buscan ser de utilidad para otras personas.

Los consejos para *hermosear*, es decir para *adornar, engalanar y hazer hermoso cualquier sugeto*³⁹, abren el compendio y los tres “libros” iniciales que acogen estos temas presentan algunas diferencias. Mientras que el “libro” I se organiza en torno a las indicaciones para el cuidado de la piel, del cabello y de la boca –incluyendo procedimientos para evitar hedores corporales–, el “libro” II se dedica a la elaboración de sustancias olorosas, ya sean en forma de aguas, adobos para telas, pastillas, jabones, polvos, etc. El criterio que agrupa las recetas del “libro” III, en cambio, es el tipo de preparado. Vallés dedica esta parte monográficamente a los aceites, que se utilizan superficialmente, identificándolos por el elemento distintivo principal de su composición (*Cómo se haze el azeite del almendras, Cómo se haze el azeite violado*), según solía ser habitual en los antidotarios, ofreciendo diferentes métodos de elaboración. Si en los “libros” I y II el objetivo que pretende conseguir cada una de las recetas está claro en su rúbrica y se enfatiza también en su redacción, la gran mayoría de los enunciados del “libro” dedicado a los aceites no expresan sus aplicaciones, y lo mismo sucede en muchos textos de las propias recetas; por ejemplo, el capítulo 11 informa sobre cinco maneras de hacer el aceite de estoraque, pero no se registra indicación alguna sobre las aplicaciones éste⁴⁰. En muchas ocasiones, aporta también consejos detallados para la adecuada conservación posterior de los productos elaborados: *y guarden este liquor en un vaso vedriado o de vidrio que durará mucho tiempo y será siempre muy bueno*⁴¹.

Hemos visto más arriba cómo Vallés sustenta la coherencia de la organización temática del *Regalo* en una lógica que prioriza la cualidad visible del cuerpo humano, “la parte de fuera”, para pasar después a las recetas cuyo objetivo final es el regalo de “la parte de dentro” mediante la ingesta⁴², a la que dedica los “libros” IV al VII de su tratado⁴³. Que este orden es una opción claramente original del autor queda bien patente si comparamos la estructura del *Regalo de la Vida Humana* con la del texto que constitu-

38. Para la literatura normativa –médica y no médica–, pueden verse los trabajos de M. J. RUIZ SOMAVILLA, “*El cuerpo limpio*”. *Análisis de las prácticas higiénicas en la España del mundo moderno*, Málaga, Universidad de Málaga, 1993, y M. J. RUIZ SOMAVILLA, “Las normas de higiene y los consejos de carácter moral en la práctica médica de los siglos XVI y XVII”, *Dynamis*, 22, 2002, pp. 235-250.

39. S. DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española...*, fol. 52r.

40. ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 81v-83r.

41. ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 12r.

42. ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 9r.

43. Estos aspectos son analizados por F. SERRANO LARRÁYOZ, “Confitería y gastronomía (“libros” IV-VI) en el *Regalo de la Vida Humana* de Juan Vallés” y F. MIRANDA GARCÍA y C. JUSUÉ SIMONENA, “El

yó su fuente principal, sin que fuera ésta reconocida: el anónimo *Vergel de señores* del que nos hemos ocupado anteriormente. El vínculo entre los dos textos es claro y directo y es el *Regalo* el que depende del *Vergel*; el único manuscrito conocido de este último es codicológicamente anterior al *Regalo*, aunque la relación no necesariamente se estableció a través de la copia que conservamos del *Vergel* sino que pudo efectuarse a través de otra versión. Pero también otros rasgos de carácter interno avalan esta genealogía, rasgos que tienen que ver con el modo en que el compilador pensó y justificó su texto, pues si el *hermosear* es una preocupación del *Vergel*, la concepción del fuera/dentro –y el orden que ésta implica– es propia de Juan Vallés y no del texto del que “recogió” por extenso.

No hay duda alguna de que los tres primeros “libros” del *Regalo* se corresponden con los “libros” II, III y IV del *Vergel de señores*; en apéndice pueden verse las concordancias entre los capítulos de uno y otro. Pero si se compara la estructura general de ambas obras, se observa que el orden que ocupan los “libros” en la organización temática de cada una es diferente. Y es precisamente la nueva ordenación que plantea el *Regalo* la que permite sostener la noción de un cuerpo que es atendido en el ámbito doméstico de modo global y según el esquema exterior/interior, pues el *Vergel* no guarda esta estructura.

<i>REGALO DE LA VIDA HUMANA</i>	<i>VERGEL DE SEÑORES</i>
I. Libro primero del <i>Regalo de la Vida Humana</i> que trata del affeyte y policía de la persona	III. Libro terçero. [Item aguas y afeites de rrostro y manos y dientes así de olores como de medicina] ⁴⁴
II. Libro segundo del <i>Regalo de la Vida Humana</i> en el qual se muestran a hazer y componer todas las aguas y polvillos de olor y todos los adovos de guantes, perfumes, pastillas, çaçoletas, pomos y pastas y otras gentilezas de olor	IV. Comiença el libro quarto en el qual se muestra a confaçonar todos los olores para agoas y polvillos almiscados, adovos de guantes, perfumes e para pastas y otras gentilezas de olores
III. Libro tercero en el qual se muestran a hazer con muy grande perfección todos los azeites assí de olor como para medicina y cirugía	II. Comiença el segundo libro que trata de todos los azeites así de los que se hazen para olores como de los que se hazen para mediçina

De hecho, Juan Vallés justifica la organización del *Regalo* diferenciándola del *Vergel*, aunque sin mencionar este último texto. Al principio del “libro” I Vallés explica por qué no empieza su obra justamente por el tema que da inicio al *Vergel*, justificación en la que reside precisamente la estructura del fuera/dentro. Dado que en el *Vergel* los “afeites”

vino (“libro” VII) en el *Regalo de la Vida Humana* de Juan Vallés y otros tratados humanistas del siglo XVI”, en este volumen.

44. Este libro carece de título, aunque al enunciado le sigue un espacio claramente destinado a escribirlo [BNE, Ms. 8565, fol. 129r]; transcribo aquí cómo se describe en el índice del fol. 1r.

y aderezos se tratan después de haber abordado la elaboración de conservas, electuarios y aceites, esta justificación es allí innecesaria, además de que resultaría incoherente. En cambio, sí empieza a tratar esta cuestión explicando el orden interno al que obedece ese “libro”, un orden –de cabeza a pies– que imita el de los manuales de medicina práctica *de capite ad calcem* y que seguían también los textos de belleza medievales que circularon de modo independiente o en el conjunto de otras compilaciones⁴⁵. Un inicio que repetirá el *Regalo*, en este aspecto, palabra por palabra, como puede verse a continuación⁴⁶.

<i>REGALO DE LA VIDA HUMANA</i>	<i>VERGEL DE SEÑORES</i>
<p>Haviendo de escribir en este tratado de las cosas que tocan al regalo desta vida, justo es que antes que hablemos de las conservas, electuarios y otras delicadezas y regalos con que se regala la persona por la parte de dentro, la regalemos con las cosas que la afeitan y hermosean por la parte de fuera, <i>comencando primero en el afeite y policía de los cabellos, pues ellos tienen el más alto y supremo lugar del cuerpo. Y primero diré cómo se harán rubios o roxos</i>, para lo qual ahunque hay muchas cosas y a muchas maneras no escreviré yo aquí sino las mejores y más experimentadas.</p> <p>La primera y mejor de todas es ésta, con la qual se ponen los cabellos de color de oro y muy resplandecientes. Hagan lexía común desta manera: <i>Tomen deziocho libras de agua clara, que son tres acumbres de Castilla y son nueve pintas de Navarra, y tomen seys escudillas comunes de cenisa de almendro, y si no la hoviere sea de sarmientos, ahunque toda vía es mejor la del almendro porque sola la lexía que se haze con ella enrubia muy bien los cabellos, y echen en una olla nueva esta agua y cenisa y cueza al fuego hasta que de tres partes se gasten las dos y quede la una (...)</i></p>	<p><i>Començemos primero ablar en el adreço e afeite e policía de los cabellos, pues estos tienen lo más alto y supremo lugar y primero digamos como se arán rrubios o rrojos.</i></p> <p><i>Tómense tres açumbres de agua clara</i> y la mitad de medio celemín de <i>çenisa de sarmientos</i></p> <p><i>e echen desto en una olla nueva e cuezan hasta que de tres partes se gasten las dos y quede una (...)</i></p>

Vallés no modificó sólo, con respecto al *Vergel*, la posición de los “libros” en el conjunto de su compilación; modificó también el orden interno de los capítulos que los

45. Ejemplos de ello procedentes de diversas tradiciones pueden verse en M. GREEN, *The Trotula...*, pp. 166-191; M. CABRÉ, *La cura del cos femení...*, pp. 191-231, 252-353; C. CABALLERO-NAVAS, *The Book of Women's Love and Jewish Medieval Medical Literature on Women*, Londres, Kegan Paul, 2004, pp. 124-147 [trad. castellana: Granada, Universidad de Granada, 2003].

46. ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 9r; BNE, Ms. 8565, fol. 129r.

integran. Si en las tablas de concordancias que se presentan en apéndice pueden verse las enormes similitudes entre los “libros” I-III del *Regalo* y II-IV del *Vergel*, en las mismas se observan también grandes diferencias en cuanto al orden de presentación de los capítulos. Las mayores discrepancias se producen en el “libro” III dedicado a los aceites (véase en apéndice la tabla 3), pues Vallés tomó la decisión de incorporar capítulos dedicados a la elaboración de algunos que no aparecen en el *Vergel*, y trapasó al “libro” I el unguento cetrino –un preparado para el cuidado de la piel muy conocido y que, en diferentes versiones, aparece en muchas colecciones de recetas medievales y renacentistas (eruditas y no eruditas) manteniendo casi literalmente, sin embargo, el texto del *Vergel*⁴⁷. En ese mismo “libro” sobre los aceites encontramos otros casos donde Vallés sustituye las recetas del *Vergel* por otras dedicadas al mismo objetivo, como en el caso de los ungüentos para curar llagas⁴⁸. El mayor grado de similitud lo presentan los “libros” que una y otra compilación dedican a los perfumes (tabla 2 del apéndice). Pero en todos los casos las diferencias temáticas son pequeñas. En el caso del “libro” que ambos textos dedican a la belleza (tabla 1 del apéndice), el texto del *Regalo* funde algunos capítulos del *Vergel* en uno y excluye también algunos temas, que quizá Vallés planeaba incluir en el “libro” VIII que dejó sin terminar y que Pedro de Sada describe como una *silva de varias recetas, en las cuales se hallará una grande variedad de curiosidades, no menos de provecho, que de gusto*⁴⁹.

Si el alcance de los temas abordados por uno y otro texto es muy parecido, el tratamiento que les da Vallés es sin duda alguna más extenso y sistemático. Éste copia literalmente extensos fragmentos del *Vergel*, adaptando a su proyecto la redacción de las introducciones a los “libros” –como hemos visto anteriormente– y sustituyendo la primera persona del plural por un consistente “yo” singular⁵⁰, como puede observarse al comparar como uno y otro texto inician el “libro” dedicado a los “afeites”. Pero el compilador del *Regalo* introduce en muchos de los temas multitud de recetas que no aparecen en el *Vergel*. Por ejemplo, en el caso de los capítulos que uno y otro texto dedican a los procedimientos para hacer rubios los cabellos, las cuatro primeras recetas que aporta el *Regalo* son casi literalmente iguales a las cuatro primeras que ofrece el *Vergel*, pero Vallés añade, a continuación, otras trece⁵¹. En otras ocasiones, las nuevas

47. “Libro” III, cap. 62: *Cómo se haze el azeite stiptico para unguentos que se hazen para curar llagas* [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 208]; “Libro” II, caps. 47-48: *Del unguento precioso para dessecar llagas, De otro unguento muy excelente para qualesquier llagas* [BNE, Ms. 8565, fol. 121r].

48. “Libro” I, cap. 27: *Cómo se haze el unguento cetrino* [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 42v-43v]; “Libro” II, cap. 49: *Del unguento citrino* [BNE, Ms. 8565, fol. 121r-123r].

49. ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 1v.

50. El autor del *Vergel* utiliza la primera persona del singular pero también es frecuente el uso mayestático del plural.

51. “Libro” I, cap. II: *Cómo se harán rubios los cabellos*, [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 9r-13v]; “Libro” III, cap. 1: *De cómo se harán rubios los cabellos* [BNE, Ms. 8565, fol. 129r-130r].

incorporaciones no se añaden consecutivamente sino que constituyen la espina del texto al que se le añaden como fragmentos entremezclados recetas procedentes del *Vergel*. Así sucede en el capítulo dedicado a los preparados para emblanquecer el rostro (aguas, emplastos, vinos, ungüentos), el más extenso de los dedicados a la belleza y que contiene 43 recetas⁵². De todas formas, sólo una edición del *Vergel de señores* proporcionará la posibilidad de comparar con todo detalle para conocer exactamente las derivaciones y adiciones de Vallés.

En cualquier caso, el compilador del *Regalo* aparece en todo momento conduciendo su texto y sus tres primeros “libros” están plagados de referencias cruzadas que demuestran el grado de control sobre la compilación que tenía Vallés, pues son referencias muy precisas. En general se trata de referencias correctas pero por ejemplo en el “libro” I, al tratar del mal olor de la boca y aliento se refiere a la utilidad que también tienen para solucionar estos problemas las pastillas de olor que *se mostrarán a hazer en el tercero libro en el capítulo desiseys y en el capítulo dezisiete*, aunque en realidad se trata del “libro” II⁵³. Vallés llega incluso a incluir un capítulo al final del “libro” II sin ofrecer allí ninguna receta, sólo para recordar en ese contexto la relevancia del tema y reenviar a otro capítulo anterior⁵⁴. También el *Vergel* deriva en bastantes ocasiones a otros capítulos para completar las informaciones, pero lo hace de modo menos preciso⁵⁵. De todos modos, no todas las apariciones en el *Regalo* de un “yo” compilador deben atribuirse a Vallés, pues en algunas ocasiones la mención procede del *Vergel*. Por ejemplo, al final de una receta para emblanquecer los dientes, el autor del *Vergel* escribe *yo certifico que ha de ser mucha e muy dura la tova que no se quitare con estos polvos*, palabras que repite una por una el *Regalo*⁵⁶.

Lo mismo sucede con algunos de los autores que cita Vallés por su nombre como fuente de las recetas que incluye y que utiliza como garante de la autoridad de éstas, al igual que cuando apela, como en el caso anterior, a su propia experiencia. El capítulo 40

52. “Libro” I, cap. 13: *De las cosas que hazen el rostro blanco y el cuero lindo y delicado y quitan las manchas*, [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 22v-33r]; “Libro” III, cap. 9: *De las cosas con que se hermosea el rostro y se aze blanco y gentil el cuero y tez de la cara* [BNE, Ms. 8565, fol. 133r-140v].

53. “Libro” I, cap. 20: *Para mal olor de la boca y aliento* [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 37r].

54. “Libro” II, cap. 21: *Cómo se haze el sevillo o sevo de olor para las manos* [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 73v, reenvía al “Libro” I, cap. 22: *Cómo se hazen los sevos o sevillos para hazer gentiles y delicadas manos*, fol. 38r-39v].

55. (...) *cúrense con las aguas e medecinas que se han dicho más arriba* (...): “Libro” III, cap. 22: *De los males de las narizes y del hedor dellas* [BNE, Ms. 8565, fol. 169v]; en el mismo fragmento del *Regalo*, Vallés da la referencia completa y correcta, *también con todas las aguas que escreví para el rostro en el capítulo dozeno e treceno*: “Libro” I, cap. 21: *De los males y el callentamiento y hedor de las narizes* [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 37v].

56. “Libro” III, cap. 18: *Para alimpiar y enblanquecer los dientes* [BNE, Ms. 8565, fol. 165v]; “Libro” I, cap. 17: *Para enblanquecer y alimpiar los dientes* [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 33r].

del "libro" III del *Regalo* es literalmente exacto al capítulo 41 del "libro" II del *Vergel*, incluyendo un fragmento donde el compilador expresa qué va a ofrecer y porqué:

(...) no escribiré sino solas tres recetas que son muy usadas. Y la una y la primera que pondré es la que ordenó el Conciliador, doctor clarísimo en medicina, en las adiciones que hizo sobre Mesué en las enfermedades del corazón, en el sermón de las unciones, que ésta es la más alabada entre médicos, y las otras dos escribe Joanes de Vigo, que a mi parecer no deben nada a esta⁵⁷.

Sin embargo, en ocasiones, son las adiciones del propio Vallés las que citan a algunos autores que no están presentes en el texto del *Vergel*, como en el caso en que cita a Galeno al abordar la preparación de los aceites calientes; una cita que inicia el capítulo y que no aparece en el correspondiente al *Vergel*, que en esta ocasión, excepto en este extremo, es literal al *Regalo*⁵⁸. Difícil resulta saber si en estos casos Vallés utilizó los autores citados o copió las menciones de otros textos no identificados, al igual que usa el *Vergel* y como es habitual en este tipo de compilaciones pensadas para personas no vinculadas a las ocupaciones sanitarias. Sí es importante constatar la reiteración con la que Vallés utiliza, para dotarse de autoridad como compilador, el recurso –puntual– a médicos renombrados y de modo profuso, a su propio criterio y experiencia, a su voz, aunque fuera ésta también tomada prestada de otra ajena. Retóricas o no, fueron estrategias para autorizarse y acercar a un público amplio su compilación.

4. Prácticas antiguas, géneros nuevos

Al preparar el texto para su publicación, Pedro de Sada elaboró un prólogo que introducía una obra que su abuelo había pensado para uso de hombres y mujeres. Al igual que el *Vergel de señores*, los contenidos del *Regalo de la Vida Humana* ofrecen consejos para el cuidado del exterior del cuerpo masculino y femenino atendiendo a sus diferencias, especialmente las derivadas de la dispar distribución del vello en el rostro. En este sentido son elocuentes las recetas que ambos textos ofrecen para el cuidado de la barba y que junto a su limpieza e hidratación, tratan del teñido y otros procedimientos para el mantenimiento de un aspecto joven. Aunque de alcance limitado y poco estudiados, este tipo de consejos para el cuidado del exterior del cuerpo masculino habían sido incluidos en los manuales medievales de medicina práctica y de cirugía procedentes de

57. "Libro" III, cap. 60: *Cómo se haze bálsamo artificial que sirve en lugar del natural* [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 107r]; "Libro" III, cap. 41: *De otros azeites de bálsamo artificial que se ponen en lugar del bálsamo natural* [BNE, Ms. 8565, fol. 110v].

58. "Libro" III, cap. 21: *Cómo se han de dar los cozimientos a los azeites con flores o yerbas en doblado vaso o balneo Marie* [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 85v-86r]; "Libro" II, cap. 7: *De la horden y manera que se á de tener en dar cozimiento a los azeites con flores o raíces dentro de las rredomas donde se hazen* [BNE, Ms. 8565, fol. 86].

la tradición árabe y en los textos que buscaban retrasar el inevitable proceso de envejecimiento⁵⁹. Distanciándose del *Vergel*, sin embargo, el prólogo del *Regalo* buscó ese público indefinido, sin dejar de reconocer el vínculo específico de las mujeres con las prácticas de embellecimiento:

En el libro primero se enseñan cossas muy escogidas y excelentes para el servicio de la persona misma en lo que toca a la limpieza y adreço de la cabeça, rostro y manos, donde aunque es verdad que se trata algo del afeyte, y compostura para mugeres, aquello es templadamente, y de manera que escogiendo de lo malo lo menos, y assí lo más honesto podrá la que tuviere esta necessidad remediarse en ella conforme a los buenos respetos que pueden permitillo⁶⁰.

La asociación entre mujeres y cuidado de las superficies del cuerpo en el marco de los textos para hermohear no es en modo alguno nueva. Como hemos visto anteriormente, tanto la literatura más técnica como las recetas y recetarios domésticos medievales incluían reconocimientos expresos a los saberes de las mujeres en este ámbito; un número importante de textos trataban específicamente estos temas y estaban directamente dirigidos a ellas. La tradición doméstica a la que pertenece el *Regalo*, sostenida y promovida por un público –a la vez autor– de recetarios que incluían “afeites” y *composturas* (palabra sinónima de aderezo en los siglos XVI y XVII)⁶¹, no parece haberse hecho eco antes de las reservas que este prólogo plantea. El comentario negativo sobre la práctica de las mujeres de atender al cuidado de su aspecto externo tendría que ver, probablemente, con una precaución relacionada con la voluntad de resaltar la presencia de este tema en la compilación, pero presentando su tratamiento como moderado en un contexto de sonoro debate en torno al adorno femenino⁶². Una práctica que no era, sin embargo, exclusivamente fe-

59. Sobre algunos procedimientos quirúrgicos puede verse M. McVAUGH, *The Rational Surgery...* p. 216; para el cuidado del pelo, R. BACON, *De retardatione accidentium senectutis cum aliis opusculis de rebus medicinalibus*, editado por A. G. Little y E. Withington, Oxford, Clarendon Press, 1928, pp. 4, 52-57, 136-137.

60. Prólogo de Pedro de Sada [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 1r].

61. J. TERRÓN GONZÁLEZ, *Léxico de cosméticos y afeites en el siglo de oro*, Salamanca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1990, p. 91.

62. Para las posiciones más conservadoras pueden verse J. L. VIVES, *De institutione feminae christiana. Liber Primus. Introduction, critical edition, translation and notes*, C. FANTAZZI y C. MATHEEUSSEN (eds. y trad.), Leiden, Brill, 1996, pp. 74-101 y F. A. MARQUÉS, *Afeite y mundo mujeril*, introducción y edición de Fernando Rubio, Barcelona, Juan Flors, 1964, una obra erudita de 1617, monográficamente dedicada al tema. Sobre el debate en la España de los siglos XVI y primeras décadas del XVII puede verse P. TENA TENA, “La cosmética áurea a través de mujeres literarias”, *Lemir*, 8, [en línea], [consulta: 20 de mayo de 2008], <<http://parnaseo.uv.es/Lemir/>>, y M. M. RIVERA GARRETAS, “Las prosistas del Humanismo y del Renacimiento”, en I. M. ZAVALA (coord.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). IV. La literatura escrita por mujer (De la Edad Media al s. XVIII)*, Barcelona, Anthropos, 1997, pp. 83-129, especialmente 119-123. Para la tradición medieval europea, M. CABRÉ, “Beautiful Bodies”, en M. GREEN (ed.), *A History of the Human Body in the Medieval Age*, Oxford, Berg Publishers (en prensa).

menina, como paradójicamente atestigua el propio *Regalo*. Las corrientes más sobrias del pensamiento humanista insistían también en que la limpieza del cuerpo debía realizarse –por parte de hombres y mujeres– *sin regalos ni curiosidades*, en expresión de Juan Luís Vives⁶³. Pero históricamente privilegiadas por ellas, las prácticas cosméticas habían sido consideradas propias de las mujeres y de lo femenino, como indica el que se designara como “afeminados” a los varones interesados en adoptarlas: *Sobre este desorden [...] añaden otro mayor los hombres, que es andar afeitados, con que pasan al estado de mujeres*⁶⁴. Pedro de Sada utilizaba una estrategia de mercado para el *Regalo de la Vida Humana* que lo colocaba en un espacio de aceptabilidad amplio.

La selección de tratamientos de belleza que realizó Juan Vallés fue, en realidad, extensa y aunque reordenando e incluyendo un número mayor de recetas, su alcance temático es muy similar al del *Vergel* y no aportó, con respecto a éste, nuevos temas. No aparecen ni en uno ni en otro cuestiones que habían formado parte habitual de las tradiciones medievales, como los tratamientos para los senos, los polvos para colorear el rostro (sobre los blanquetes o albayaldes) o los baños; estos últimos habían ocupado extensas secciones de los textos médicos y también de los recetarios domésticos⁶⁵. Sin embargo, Juan Vallés traicionó en otro ámbito la fidelidad mostrada por el *Vergel de señores* a las tradiciones anteriores.

En muy contadas ocasiones, las recetas de los tres primeros “libros” del *Regalo* incluyen menciones a las prácticas cosméticas de las mujeres. Las referencias se encuentran en el capítulo 13 del “libro” I, que Vallés inicia ofreciendo un procedimiento para contrarrestar los efectos negativos que se consideraba que producía el solimán en dientes y encías, un procedimiento que explícitamente dirige a las mujeres: *puede ser cierta qualquier muger que se pusiere el solimán o alvayalde que ningún daño recibirá dellos en los dientes*⁶⁶. En el mismo capítulo, termina una receta para elaborar un agua para limpiar el rostro, con el siguiente añadido: *Y si alguna señora quisiere que se reluza la cara, añada con las cosas susodichas siete o ocho caracoles y hágase la agua al sol y no al fuego*⁶⁷. En estas dos únicas menciones, reconoce Vallés a las mujeres como destinatarias y potenciales interesadas en

63. *La limpieza del cuerpo sin regalos ni curiosidades ayuda a la salud y al ingenio: que sin falta se encoge estando suzio el cuerpo* [J. L. VIVES, *Introducción a la sabiduría*, Anvers, 1551, fol. 10r, citado por M. J. RUIZ SOMAVILLA, “*El cuerpo limpio*”... p. 84].

64. F. A. MARQUÉS, *Afeite y mundo mujeril* ..., p. 76; el capítulo VIII se dedica a este tema: *Es muy más indecente afeitarse y engalanarse los hombres que las mujeres*, pp. 72-85.

65. Sobre la pérdida de la cultura de los baños en las prácticas de limpieza corporal de la Edad Moderna –aunque no de los lavados parciales de zonas del cuerpo–, pueden verse, M. J. RUIZ SOMAVILLA, “*El cuerpo limpio*”; V. SMITH, *Clean. A History of Personal Hygiene and Purity*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 179-207.

66. “Libro” I, cap. 14: *De otras cosas que no solamente hermocean el rostro pero curan las postillas, granos y vermejura y encendimiento dél y guardan que no salgan* [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 28v].

67. “Libro” I, cap. 14: *De otras cosas que no solamente hermocean el rostro pero curan las postillas, granos y vermejura y encendimiento dél y guardan que no salgan* [ÖNB, *Codex Vindobonensis Palatinus*, Ms. 11160, fol. 29r].

sus consejos. Justo a continuación, en el procedimiento siguiente, da un paso más y reconoce que va a ofrecer una receta que es utilizada *ya también* por las mujeres: *Otra recepta muy singular que se usa también entre señoras para el mismo effeto*⁶⁸. Lo mismo sucede en la que copia consecutivamente: *Otra muy buena que también la usan señoras*⁶⁹. Los reconocimientos a las prácticas y saberes cosméticos de las mujeres –incluso a su condición de interesadas en este tipo de procedimientos– son en el texto de Vallés exiguos. Si se trata de un hecho significativo, no es sólo porque Pedro de Sada entendió que las mujeres eran el público destinatario de éstos, como hemos visto, sino sobre todo porque en las tradiciones medievales que le preceden y en otras que le acompañan, su protagonismo es mayor. Tampoco en esto sigue el *Regalo* literalmente a la fuente de la que bebió.

El *Vergel de señores* registra alguna referencia más a los saberes de las mujeres y a determinados procedimientos que ellas hacen. Como en el *Regalo*, las menciones se concentran en un capítulo, largo, dedicado a las recetas para emblanquecer el rostro, capítulo del que Vallés copia sólo parcial y desordenadamente. El *Vergel* da inicio al capítulo 9 atribuyéndoles a las mujeres la voluntad de conocer y poseer preparados para poder utilizarlos: *Por una de dos causas procuran las mujeres de saber y aber cosas con que pongan y tengan el rostro y el cuero de la cara gentil y hermoso*⁷⁰. En dos ocasiones se refiere a prácticas que hacen las *moras*: la primera para referirse a un blanquete que *ahunque muchas moras tienen en uso he acostumbran mucho yo aconsejo e digo que no se debe usar*, pues lo considera peligroso para los dientes y las encías⁷¹. Más adelante en el mismo capítulo, vuelve sobre el mismo tema: *Aunque el solimán y albayalde se ponen las moras el rostro muy blanco, ya yo he desaconsejado que no se deben de usar dellos por los ynconvenientes que arriba dixen si no fuera por necesidad, e a lo menos se ponga en poca cantidad*⁷². A continuación, presenta las recetas que escribirá de este modo: *Y las recetas que se usan entre señoras son estas*⁷³. Y de la misma manera vuelve a introducir recetas en dos ocasiones más: *Otra receta muy singular que se usa también entre señoras para hermohear* y *Otra muy buena que también usan señoras*⁷⁴.

68. “Libro” I, cap. 14: *De otras cosas que no solamente hermohean el rostro pero curan las postillas, granos y vermejura y encendimiento dél y guardan que no salgan* [ÖNB, Codex Vindobonensis Palatinus, Ms. 11160, fol. 29r].

69. “Libro” I, cap. 14: *De otras cosas que no solamente hermohean el rostro pero curan las postillas, granos y vermejura y encendimiento dél y guardan que no salgan* [ÖNB, Codex Vindobonensis Palatinus, Ms. 11160, fol. 29v].

70. “Libro” III, cap. 9: *De las cosas con que se hermohea el rostro y se aze blanco y gentil el cuero y tez de la cara* [BNE, Ms. 8565, fol. 133v].

71. “Libro” III, cap. 9: *De las cosas con que se hermohea el rostro y se aze blanco y gentil el cuero y tez de la cara* [BNE, Ms. 8565, fol. 134r].

72. “Libro” III, cap. 9: *De las cosas con que se hermohea el rostro y se aze blanco y gentil el cuero y tez de la cara* [BNE, Ms. 8565, fol. 140r].

73. “Libro” III, cap. 9: *De las cosas con que se hermohea el rostro y se aze blanco y gentil el cuero y tez de la cara* [BNE, Ms. 8565, fol. 140r].

74. *Vergel* “Libro” III, cap. 9: *De las cosas con que se hermohea el rostro y se aze blanco y gentil el cuero y tez de la cara* [BNE, Ms. 8565, fol. 141r].

Estos reconocimientos a la agencia de las mujeres en el hermohear y a su interés por saber, derivan sin duda de los recetarios y compilaciones medievales que les reconocen autoridad en esta esfera; las sarracenas –las *moras* del *Vergel* desaparecidas en el *Regalo*– comparecen como expertas en la literatura médica y en la doméstica en multitud de ocasiones⁷⁵.

Aunque faltan análisis más profundos y precisos que permitan afirmar con rotundidad tendencias históricas, de modo preliminar podría decirse que en lo relativo a la belleza, en las compilaciones domésticas del siglo XVI pensadas para uso ajeno se realizó una fusión de tradiciones. Una fusión que conllevó una cierta pérdida en la diversidad temática que los textos ofrecían, si se comparan con las propuestas que presentaban los textos medievales para el cuidado de las superficies del cuerpo femenino. Esta pérdida coincide con la confluencia, en los nuevos géneros de recetarios, de tratamientos específicos para el cuerpo masculino y para el femenino. En el caso del *Regalo de la Vida Humana*, se percibe también una disminución de la presencia de las mujeres como agentes y autoras de las recetas de belleza que contiene, menos acreditadas aquí en sus saberes que en las compilaciones medievales y en las colecciones de recetas de mujeres. Así mismo, el *Regalo* introduce una importante cautela en torno a la autoridad del cuerpo femenino, haciéndose eco de voces que proponían limitar también, en la cuestión del adorno, el control de las mujeres sobre su cuerpo. Mujeres que, más o menos reconocidas por los compiladores varones de recetarios, acompañaron la escritura de nuevos géneros con sus deseos y sus acciones.

5. Apéndice: Tablas de concordancias entre los “libros” I-III del *Regalo de la Vida Humana* y los “libros” II-IV del *Vergel de Señores*

TABLA 1

REGALO DE LA VIDA HUMANA	VERGEL DE SEÑORES
“Libro” I	“Libro” III
1. De la cuenta y razón que en todos los libros deste tratado se ha de llevar en los pesos y medidas	[<i>Libro 1.s.n. Reglas y avisos generales que se dan para en todas las conserbas y de la cuenta y rrazón que se á de llevar en los pesos y medidas</i>]
2. Cómo se harán rubios los cabellos	1. De cómo se harán rubios los cabellos

75. M. CABRÉ, “Autoras sin nombre, autoridad femenina (siglo XIII)”, en M. M. GRAÑA (ed.), *Las sabias mujeres, II (siglos III-XVI). Homenaje a Lola Luna*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1995, pp.59-73; M. GREEN, *The Trotula...*, p. 46; M. CABRÉ, “Beautiful Bodies”...; C. CABALLERO-NAVAS, “Mujeres, cuerpos y literatura médica medieval en hebreo”, *Asclepio*, 2008, pp. 37-62.

<i>REGALO DE LA VIDA HUMANA</i>	<i>VERGEL DE SEÑORES</i>
“Libro” I	“Libro” III
3. Remedio para la çorcija que corta y destruye los cabellos	2. Del remedio para porçija, digo corçija que come y destruye los cabellos
4. Cómo se conservarán los cabellos y pelos assí de la cabeza como de la barba que no se hagan canos	3. Cómo se conservarán los cabellos así de la cabeça como de la barba que no se hagan canos
5. Cómo se harán negros los cabellos canos y blancos assí de la cabeza como de la barba	4. Cómo se harán negros los cabellos canos y blancos así de la cabeça como de la barba
6. Para conservar los pelos o cabellos que no se cayan y hazer nacer y multiplicar los que se cayeron	5. Para hazer nacer y crecer los cabellos o pelos que se cayeron de la cabeça o barba
7. Cómo harán caer los pelos y cabellos de la frente y cara y de otra qualquier parte	6. Pelador para quitar los pelos de la frente y cara y de otra cualquier parte
8. Para hazer que los pelos no tornen a nacer	7. Para azer que caigan los pelos y no nazcan más
9. Cómo y de cuántas maneras se haze la pomada para el rostro y manos	9. De las cosas con que se hermosea el rostro y se aze blanco y gentil el cuero y tez de la cara
10. Cómo se hazen los sevillos para el rostro y manos	23. Sevillos o sevos para azer gentiles y delicadas manos
11. Cómo se haze la leche virginal para el rostro	10. De los males que salen en la cara y la afean
12. Cómo se haze la muda para el rostro	8. Muda para limpiar y hazer gentil cuero o tez en la cara
13. De las cosas que hazen el rostro blanco y el cuero lindo y delicado y quitan las manchas	9. De las cosas con que se hermosea el rostro y se aze blanco y gentil el cuero y tez de la cara
14. De otras cosas que no solamente hermo-sean el rostro pero curan las postillas, granos y vermejura y encendimiento dél y guardan que no salgan	9. De las cosas con que se hermosea el rostro y se aze blanco y gentil el cuero y tez de la cara 10. De los males que salen en la cara y la afean 11. De las aguas con que se guardará la cara y rostro para que no le salgan los males que se an dicho
15. Cómo se quitarán los señales que quedan en la cara de granos o de heridas o de paños	12. De cómo se quitarán los señales que quedan en la cara de postillas o granos o heridas o de paño
16. Para las dessolladuras y recrietas de los beços y labios	13. Para desolladuras y para quebraduras de los becos
17. Para enblanquecer y alimpiar los dientes	18. Para alimpiar y enblanquecer los dientes

<i>REGALO DE LA VIDA HUMANA</i>	<i>VERGEL DE SEÑORES</i>
"Libro" I	"Libro" III
18. Para refirmar los dientes y apretar las en- zías floxas y hinchadas y hazerlas crecer	19. Para refirmar los dientes y apretar las en- zías floxas e ynchadas y hazerlas crecer
19. Para el mal de los ojos	14. Para el mal de los ojos
20. Para el mal olor de la boca y aliento	20. Para el mal olor de la boca o haliencto
21. De los males y el escallentamiento y he- dor de las narizes	22. De los males de las narizes y para el he- dor dellas
22. Cómo se hazen los sevos o sevillos para hazer gentiles y delicadas manos	23. Sevillos o sevos para azer gentiles y deli- cadas manos
23. De otras cosas que hazen gentiles y deli- cadas manos y quitan la sarna	24. Xaboncillos para hacer gentilezas y deli- cadas manos 25. De otras cosas con que se hazen gentiles y delicadas manos
24. Cómo se quita la sarna de las manos	26. Para la sarna de las manos
25. Para las frieras o savañones o espolones de las manos y pies	33. Para savañones o espolones o frieras de los pies y manos
26. Cómo se haze el alvayalde de dragontia	
27. Cómo se haze el unguento cetrino	<i>[Libro II, Cap.49. Del unguento citrino]</i>
28. Cómo se han de passar los polvos por talega de lienço para el unguento citrino y otros unguentos y para alcohol y collirios de los ojos	
	15. Para golpes de los ojos
	16. Para la flaqueza de la vista
	17. Para la nube o paño del ojo
	21. De las llagas de la boca
	27. Para la costra y caspa de las manos
	28. De cómo se derrivan e quitan las burru- gas
	29. Para quemaduras
	30. Para desholladuras y rascaduras y esca- llentamiento
	31. Para las llagas y escallentamiento de las partes vergonçosas
	32. Para la flaqueza del estómago y cabeça e para la salud de todo el cuerpo, regimiento singular

TABLA 2

<i>REGALO DE LA VIDA HUMANA</i>	<i>VERGEL DE SEÑORES</i>
“Libro” II	“Libro” IV
	1. De la quenta que se á de llevar en los pesos de olores
1. Cómo se han de escoger y guardar el ámbar y almisque y otros olores	2. De cómo se han descoger el ámbar y almisque y otros olores
2. Cómo se han de moler, derritir y deshazer el ámbar, almisque, algalia, estoraque y otros olores	3. De cómo se á de moler el ámbar y otros olores
3. Cómo se han de destillar y sacar las aguas de olor	4. De las reglas y horden que se an de guardar en destillar agua de olores
4. De las flores, yervas y otras cosas de que se sacan aguas de olor	
5. De la agua de ángeles que es mezcla de aguas de diversas flores y olores	5. De aguas de olores mezcladas
6. De la agua o azeite de mirra	
7. Cómo se haze la agua almiscada	6. De la agua almiscada
8. Cómo se haze agua almiscada para rociar y perfumar ropa blanca y de cuántas maneras se puede perfumar	6. De la agua almiscada
9. Cómo se hazen los polvillos almiscados de Chipre	7. De los polvillos almiscados que se dizen de Chipre y de Alexandría
10. Cómo se hazen los polvillos almiscados de Alexandría	7. De los polvillos almiscados que se dizen de Chipre y de Alexandría
11. Cómo se hará una almodilla de rosas del más excellent olor de todos los olores	8. De cómo se ará una almodilla de rrosas que tengan el más excelente y suave olor de todos los olores
12. Cómo se perfuman las rosas para que tengan olor suave mucho tiempo	9. De cómo se perfumarán las rosas para que tengan olor suave
13. Cómo y de cuántas maneras se adovan los guantes	10. De todos los adovos de guantes
14. Cómo se dará gentil color a las bueltas de los guantes	11. De cómo se dará gentil color a las bueltas de los guantes
15. Cómo se hazen los pebetes para perfume	12. De cómo se hazen los pebetes para perfume
16. Cómo se hazen las pastillas o coquetes para perfumar	13. De las pastillas que se azen para perfumar

<i>REGALO DE LA VIDA HUMANA</i>	<i>VERGEL DE SEÑORES</i>
"Libro" II	"Libro" IV
17. De otras pastillas más costosas de las cuales también se hazen panezillos	13. De las pastillas que se azen para perfumar
18. Cómo se hazen las caçoletas o pomos para perfumar	14. De las caçuelas o pomos de olores que se hazen para perfumes
19. Cómo se hazen las pomas de olor	15. De la pasta de olor que se aze para traer en joel o en poma o para rosario y para tiempo de pestilencia
20. Cómo se hazen los xaboncillos de olor para las manos y barba	16. De los xaboncillos de olor que se azen así para la barba como para las manos
21. Cómo se haze el sevillo o sevo de olor para las manos	

TABLA 3

<i>REGALO DE LA VIDA HUMANA</i>	<i>VERGEL DE SEÑORES</i>
"Libro" III	"Libro" II
1. Cómo se haze el azeite de almendras	10. Del azeite de almendras
2. Cómo se haze el azeite de pepitas de duraznos y priscos de cerezas	
3. Cómo se haze el azeite de pepitas de calabacas y de melones y pepinos	11. Del azeite de pepitas de calavaças y melones
4. Cómo se haze el azeite de ben o de muja	12. Del azeite de muja
5. Cómo se haze el azeite de aljonjolí o alegría	14. Del azeite de aljonjolí o alegría que todo es uno
6. Cómo se adovará el azeite de olivas para que sirva para olor	1. De cómo se adovará el azeite de olivas para que sirva para olor
7. Cómo se haze el azeite de jasmín	2. Del azeite de jazmín
8. Cómo se haze el azeite rosado cumplido y odorífero para medicina y para olor	17. Del azeite rrosado que sirve para olor y tambien puede servir en lugar del otro para medicina 18. Del azeite rrosado cumplido rico para medicina muy caliente*
9. Cómo se haze el azeite de musqueta	
10. Cómo se haze el azeite de azahar	

* El capítulo ocupa la posición 22 en el texto, pero el epígrafe viene identificado a continuación del capítulo 21 con el número 18 (fol. 93r), lugar en el que se incluye en el índice del libro.

<i>REGALO DE LA VIDA HUMANA</i>	<i>VERGEL DE SEÑORES</i>
“Libro” III	“Libro” II
11. Cómo se haze el azeite de estoraque	4. Del azeite de estoraque
12. Cómo se haze el azeite de benjuy	5. Del azeite de benjuy
13. Cómo se haze el azeite de mata o lentisco	8. Del azeite de mata o lentisco
14. Cómo se haze el azeite de murta o de arrayán para olor y para medicina	9. Del azeite de murta o arrayán
15. Cómo se haze el azeite de açucena para olor y para medicina	21. Del azeite de açucena que es lirio blanco
16. Cómo se haze el azeite de mirra	
17. Cómo se haze el azeite de espligo o alhuzema	
18. Cómo se haze el azeite de majorana o amoradux para olor y para medicina	31. Del azeite de majorana o amoradux
19. Cómo se hará azeite de olor de cualesquier yervas olorosas assí como alvahaca y otras semejantes	
20. Cómo se hará azeite de olor de cualesquier flores odoríferas	3. De cómo se hará azeite de olor con cualesquier flores
21. Cómo se han de dar los cozimientos a los azeites con flores o yervas en doblado vaso o <i>balneo Marie</i>	7. De la horden y manera que se á de tener en dar cozimiento a los azeites con flores o raíces dentro en las rredomas donde se hazen
22. Cómo se haze azeite de linaza que es simiente del lino	29. Del azeite de linaza o ssimiente del lino
23. Cómo se haze el azeite de nuezes y avellanas	15. Del azeite de nuezes y avellanas
24. Cómo se haze el azeite onfancino	16. Del azeite onfancino que es de olivas no maduras
25. De otro azeite onfancino magistral que vale tanto como el otro	
26. Cómo se haze el azeite violado	19. Del azeite violado
27. Cómo se haze el azeite de mançanilla o camomilla	20. Del azeite de mançanilla o camomilla
28. Cómo se hace el azeite de eneldo	23. Del azeite de heneldo
29. Cómo se haze el azeite de cheiri que es de alhelís	

<i>REGALO DE LA VIDA HUMANA</i>	<i>VERGEL DE SEÑORES</i>
"Libro" III	"Libro" II
30. Cómo se haze el azeite de nenúfar que es escudete o adarga de río	
31. Cómo se hace el azeite de papáver o adormideras	13. Del azeite de semiente de adormideras
32. Cómo se haze el azeite nardino o de spicanardi	24. Del azeite de espicanardi o nardino
33. Cómo se haze el azeite de menbrillos	
34. Cómo se haze el azeite de almástica o almáciga	25. Del azeite de almástica o almástica (<i>sic</i>)
35. Cómo se haze el azeite de yervabuena	26. Del azeite de yervabuena o amenta
36. Cómo se haze el azeite de assensios	27. Del azeite de assensios
37. Cómo se haze el azeite de lirio cárdeno	22. Del azeite de lirio cardeno
38. Cómo se haze el azeite de saúco	30. Del azeite de saúco
39. Cómo se haze el azeite de alacranes	33. Del azeite de alacranes
40. Cómo se haze el azeite de laurel	28. Del azeite de laurel
41. Cómo se haze el azeite de ruda	32. Del azeite de ruda
42. Cómo se haze el azeite de euforbio o gorbión	
43. Cómo se haze el azeite de castoreo o casturión	
44. Cómo se haze el azeite de cogombrillo amargo	
45. Cómo se haze el azeite de açufre o alcrevite	
46. Cómo se haze el azeite de romero	38. Del azeite de rromero
47. Cómo se haze el azeite de beleño	
48. Cómo se haze el azeite de lombrizes	43. Del azeite de lonbrizes de tierra
49. Cómo se haze el azeite de limones	
50. Cómo se saca el azeite de huevos	35. Del azeite de huevos
51. Cómo se haze el azeite de trigo	36. Del azeite de trigo
52. Cómo se haze el azeite de rasuras o alumbres de cuba	37. Del azeite o agua de rasuras o alumbres de cuba que son hezes secas de vino o vinagre apegadas a la cuba
53. Cómo se saca el azeite de trementina	34. Del azeite o agua de trementina

<i>REGALO DE LA VIDA HUMANA</i>	<i>VERGEL DE SEÑORES</i>
“Libro” III	“Libro” II
54. Cómo se saca el agua fuerte de plateros que también se llama azeite de vidriol o carrosa	44. De la agua fuerte de los plateros o alchemistas
55. Cómo se haze el azeite de ladrillos o de filósofos	40. Del azeite de ladrillos o filósofos que es bálsamo artificial
56. Cómo se haze el azeite de cal	
57. Cómo se haze el azeite de plomo	
58. Cómo se haze el azeite de víboras	42. Del azeite de víboras
59. Cómo se haze el azeite de ypericón que es singularísimo para heridas rezientes y para todo dolor	39. Del azeite de ypericón o perforata que tiene virtudes de bálsamo
60. Cómo se haze bálsamo artificial que sirve en lugar del natural	41. De otros azeites de bálsamo artificial que se ponen en lugar del bálsamo natural
61. Cómo se haze azeite muy frío	
62. Cómo se haze azeite stíptico para unguentos que se hazen para curar llagas	
[63]. Cómo se haze el emplastro basilicón excelentísimo para heridas y para muchas otras cosas**	
[64]. La manera cómo se ha de hazer el emplastro	
	6. De la horden y manera que se á de tener en destilar azeites o aguas así fuertes como tenpladas con alanbique o alquitara de vidrio
	45. Del unguento rosado
	46. Del unguento blanco de albayalde
	47. Del unguento precioso para dessecar llagas
	48. De otro unguento muy excelente para qualesquier llagas
<i>[Libro I, Cap. 27. Cómo se haze el unguento cetrino]</i>	49. Del unguento citrino

** Esta receta y la siguiente fueron añadidas sin numerar por el editor Pedro de Sada, y no aparecen en el índice de la obra.